



## SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Arquidiócesis de Miami  
P.O. Box 140399 Coral Gables, Florida 33114-0399  
4121 S.W. 85th Avenue, Miami, Florida 33155  
Tel 305-267-9061 Fax 786-536-7599

E-mail: HYPERLINK

"mailto:apostolado@dmsanctuarymiami.org"

[apostolado@dmsanctuarymiami.org](mailto:apostolado@dmsanctuarymiami.org)

Website: HYPERLINK

"http://www.divinamisericordiamiami.org"

[www.divinamisericordiamiami.org](http://www.divinamisericordiamiami.org)

*Jesús, en Ti confío!*

Marzo 2018

Queridos hermanos y hermanas en Jesús Misericordioso:

En los boletines de enero y febrero olvidé mencionarles que el 18 de enero tendría una cirugía de reemplazo de mi rodilla derecha. A pesar de ello muchos de ustedes se enteraron y oraron mucho por mí y desearía agradecerles a todos porque sus oraciones estoy seguro que el Señor las escuchó ya que la cirugía fue un éxito y en estos momentos me estoy restableciendo después de cinco semanas de rehabilitación y recibiendo una terapia en estos momentos que terminará en los próximos cuatro a seis meses en el uso normal de mi pierna derecha al caminar.

Perdónenme por ser tan personal, pero quiero aprovechar esta oportunidad para compartir con ustedes lo que he aprendido del Señor durante estas últimas semanas de estar recluido en un cuarto durante el tiempo de rehabilitación, no pudiendo moverme por mí mismo al principio y dependiendo completamente de enfermeros y enfermeras profesionales que me atendían día y noche con una gran dedicación por amor a su vocación. La mayor parte del tiempo me encontraba solo con mi Señor Jesús de la Misericordia y mi Madre la Virgen María, y mi esposa Dulcita que me cuidó y atendió todos los días con mucho amor y dedicación, además de atender a sus tantas obligaciones, y hasta me complacía de vez en cuando con mis antojos de comer un buen cheeseburger con su frosty de chocolate. Nuestra querida Irma me visitaba bien a menudo para traerme cambios de ropa y algunas veces una cena preparada por ella en la casa y de esa manera romper la rutina de la comida diaria. Mi hija Lisa Marie vino desde New Orleans, Louisiana, a visitarme y hasta se quedó a dormir y acompañarme durante tres días. También recibí varias visitas de mis hijos Rafael Jr. y Jorge y otros familiares y amigos de nuestro apostolado.

Tuve el privilegio que Dios me diera la oportunidad de hacer de todo este tiempo un retiro espiritual durante el cual Jesús Misericordioso me enseñó a ofrecer mis sufrimientos de un dolor físico excruciante, sobretodo durante las primeras dos semanas, y de un dolor espiritual terrible que me permitió experimentar un noche durante la segunda semana de mi rehabilitación.

Son precisamente estas experiencias física y espiritual la razón de este compartir tan personal, pues pudiera ayudar a aquellos que les pasa como a mí, que ofrecía mis oraciones por los enfermos y afligidos pero no entendía la profundidad de lo que esto significaba para Dios.

Ya había aprendido que lo que más me puede ayudar en nuestra vida espiritual es acercarme a Jesús, que se encuentra con el Padre y el Espíritu Santo en mi corazón cuando estoy en estado de gracia, haciéndolo con humildad y reconociendo que soy un pecador, y pedirle perdón por mis pecados y que me deje conocer las

raíces de esos pecados que sigo cometiendo aunque me encuentro en estado de gracia, pues no hay pecado mortal en mi alma.

También había aprendido que es nuestra Madre Celestial la Santísima e Inmaculada Virgen María que, si se lo permito, Ella me toma de la mano para llevarme a su Hijo a través de ese camino de unión que me lleva a encontrarme con Él en mi corazón. Ella, al llegar a la puerta de mi corazón, me entrega entonces a su Esposo, el Espíritu Santo quién me lleva a la presencia de Jesús.

Pues bien, un día, durante la segunda semana, decidí entregarme a la Virgen para que me llevara a encontrarme con Jesús y poder pedirle que me enseñase y que pudiera entender por qué es tan importante para Él contar con el ofrecimiento de nuestros sufrimientos, y así lo hice; y en medio de adoración y alabanzas, con todas las fuerzas de mi alma y de mi ser, le pedí al Espíritu Santo que me diera la respuesta. Después de algún tiempo de insistencia y espera, recordé que había leído que el Santo Padre Juan Pablo II había escrito las siguientes palabras en su Encíclica *Salvifici Doloris* n26:

*"¡Sígueme! ¡Ven! ¡Toma parte a través de tus sufrimientos en esta obra de salvar al mundo, una salvación que se logra a través de mi sufrimiento, a través de mi Cruz"*

Fue entonces que entendí, por la inspiración del Espíritu Santo, que al ofrecer nuestro sufrimiento, lo estamos uniendo al sufrimiento de Cristo que sigue sufriendo por los pecados de aquellos en el mundo con no lo conocen; que conociéndole, le rechazan y hasya blasfeman contra Él.

Dios nos creó a todos y desea que todos nos salvemos; no abandona nunca al pecador y será el Rey Misericordioso hasta el último instante de nuestra vida, tal como le dijo a Santa Faustina. San Pablo nos dice que seamos corredores con Cristo en el misterio de la salvación del mundo. Es por eso que ofrecer nuestros sufrimientos a Dios tiene un profundo significado y es muy apreciado por nuestro Jesús Misericordioso, pues el los une a los suyos y los ofrece al Padre por tantas almas en el mundo que todavía no han aceptado el regalo de la salvación. También es por eso que en la Santa Misa debemos también ofrecer, no solo nuestros sufrimientos si no todo nuestro ser, nuestras alegrías y tristezas, nuestros éxitos y fracasos, para unirlos a las ofrendas que el sacerdote eleva al Señor en el altar. Y después de recibir al Señor en la Santa Comunión, al terminar la Misa, arrodillados, ofrezcamos en acción de gracias la Santa Comunión que acabamos de recibir por las intenciones personales que cada uno lleva en su corazón.

Mucho más aprendí en este privilegiado retiro personal y espero poder compartirlo con ustedes en otra ocasión.

Mucho oré por la construcción del proyecto del Centro Espiritualidad Divina Misericordia y tengo toda confianza en Jesús que muy pronto veremos comenzar a ver los frutos de todos nuestros esfuerzos. ¡Jesús, en Ti confío!

Díacono Rafael de los Reyes

***En el mes de enero tuvimos una confusión con la caja del correo (el P.O. Box 140399) y se devolvieron muchos sobres a algunos de ustedes. Ya la dificultad que existía está solucionada. Por favor, si a usted le devolvieron el suyo, le agradeceríamos nos lo volviera a enviar.***

***¡Ayúdenos, por favor! Devuelva el sobre con su donación. También puede donar a través de una tarjeta de crédito o puede enviarnos una transferencia de banco. Puede escribirnos a nuestra caja postal para solicitarnos una planilla para pagos con tarjeta de crédito o la información de nuestro banco y el número de nuestra cuenta para enviar una***

*transferencia bancaria, y enseguida le enviaremos la información que nos pide.*